

Europa y la guerra de Ucrania

LUIS DE LA CORTE IBÁÑEZ

Dtor. del área de Estudios Estratégicos e Inteligencia del Centro de Investigación en Ciencias Forenses y de la Seguridad, Univ. Autónoma de Madrid

SUMARIO

EL MUNDO Y LA SITUACIÓN GEOESTRÁTICA DE LA UE AL INICIO DE LA GUERRA
P. 22

CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO PARA EUROPA
P. 23

LO QUE LA GUERRA HA ENSEÑADO A LOS EUROPEOS
P. 24

EUROPA ANTE EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL: A MODO DE CONCLUSIÓN
P. 28

En las últimas semanas del año 2021 los dirigentes de la Unión Europea y los altos mandos de la OTAN tenían constancia de la presencia de un número anormalmente elevado de tropas del ejército ruso en las proximidades de la frontera con Ucrania. Noticias provenientes de los servicios de inteligencia estadounidense alertaban de que una intervención rusa en Ucrania era una posibilidad real, aunque la advertencia era recibida con incredulidad en Europa, y aparentemente también en la propia Ucrania. Pero, esta vez sí, la inteligencia norteamericana acertó: el 24 de febrero de 2022 los gobiernos europeos recibieron con sorpresa y pasmo las primeras informaciones que confirmaban el inicio de una operación militar rusa a gran escala sobre Ucrania. La guerra volvía a Europa en su modalidad más peligrosa, al tratarse de una agresión promovida por una potencia nuclear y crear el riesgo de una contestación armada por parte de la OTAN, la alianza militar más potente del mundo, igualmente dotada con armas nucleares.

Tanto Estados Unidos como la Unión Europea se posicionaron de inmediato a favor de Ucrania,

comprometiéndose a apoyar su lucha contra el agresor, pero rechazando al mismo tiempo intervenir con sus propias tropas en el conflicto, a fin de evitar la escalada. Aun así, y no podía ser de otra manera, el escenario de guerra abierto en Europa del este por el presidente Putin ha venido a introducir más caos y desorden en un escenario internacional que ya estaba siendo tenso antes del inicio de la campaña rusa, y ha puesto a la Unión Europea a las puertas de una nueva etapa. En su primera alocución ante el Parlamento Europeo tras estallar la guerra, el Alto Representante para Asuntos Exteriores de la Unión Europea pronunció un discurso cargado de frases contundentes con el que anunció el “nacimiento de la Europa geopolítica”. Ciertamente, cuando la guerra está a punto de cumplir un año de duración, puede ser conveniente reflexionar sobre las enseñanzas que la Unión puede sacar de dicho conflicto y sobre sus consecuencias para el presente y el futuro. Ese es el propósito de este artículo.

EL MUNDO Y LA SITUACIÓN GEOESTRÁTICA DE LA UE AL INICIO DE LA GUERRA

Al intentar dilucidar las consecuencias geopolíticas generadas

por la guerra de Ucrania es fácil caer en el error de atribuir a ese mismo conflicto dinámicas de cambio que no se debieran necesariamente o exclusivamente a aquél, al poder corresponderse con tendencias ya activas antes de la invasión. Por ese motivo, para entender adecuadamente los efectos provocados por dicha invasión conviene recordar primero en qué situación se encontraba el mundo en febrero de 2022, el mes elegido por el presidente Putin para lanzar lo que él mismo denominó (engañosamente) como una “operación militar especial” sobre Ucrania.

A principios del pasado 2022, hacía varios años que la realidad internacional estaba experimentando cambios significativos de naturaleza y origen diversos. La última versión de la Estrategia de Seguridad Nacional, aprobada por el gobierno de España dos meses antes de que Rusia invadiese Ucrania, se hacía eco de esos cambios. En particular, la estrategia llamaba la atención sobre la evolución del escenario internacional y el incremento de “las dinámicas de confrontación y competencia” entre los Estados. Tras mencionar la creciente rivalidad entre Estados Unidos y China, el documento se detenía

también a comentar la política exterior llevada a cabo por Rusia en los últimos años, calificándola de “expansionista”¹. Como reconocería el canciller alemán Olaf Scholz², desde 2007 el presidente ruso había venido dando muestras de una indisimulada agresividad, puesta de manifiesto en Georgia, Crimea y la región ucraniana de Donbás y Siria.

Por lo tanto, la invasión de 2022 puede considerarse como una prueba más de la deriva expansionista rusa y de la inestabilidad creciente de un sistema internacional multipolar, marcado por profundos desequilibrios de poder entre los Estados.

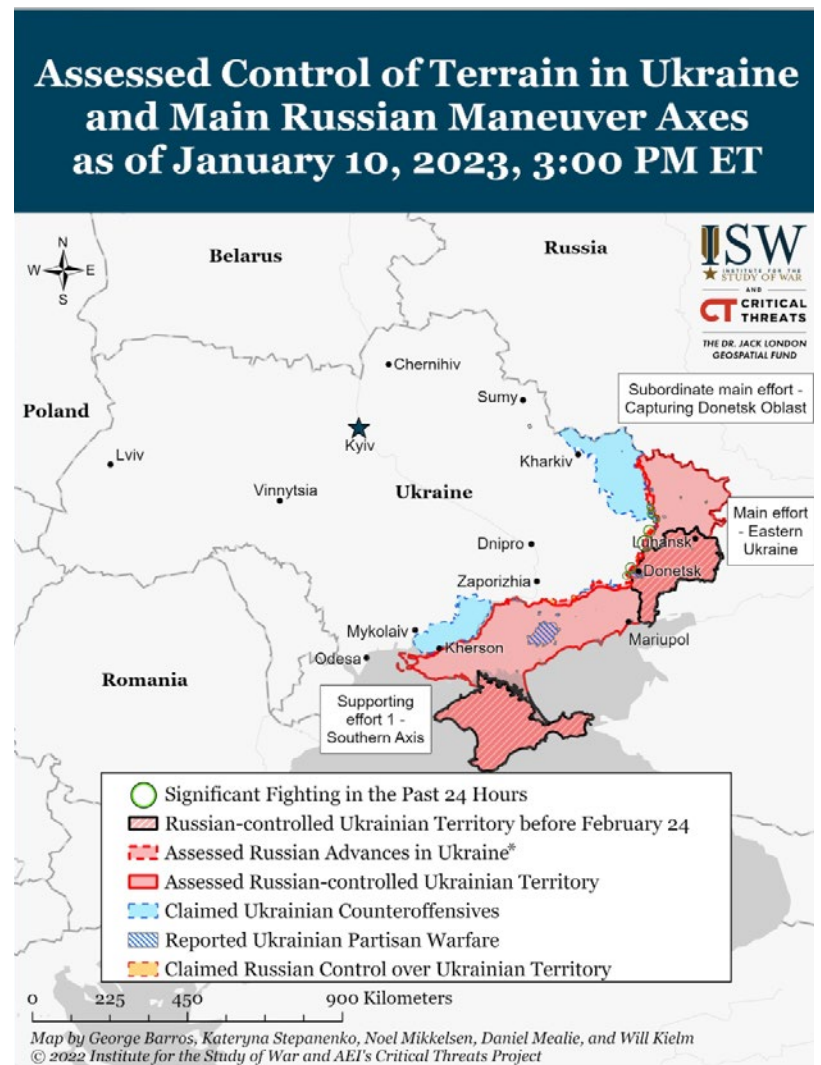
CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO PARA EUROPA

La invasión de Ucrania ha alterado drásticamente las relaciones entre Rusia y la Unión Europea, aproximándolas a su grado cero. Aunque Rusia ha tratado durante años de dividir a los europeos, los gobiernos europeos y la Unión respondieron a la guerra con unidad³. A la vez, la invasión sirvió para reactivar un vínculo trasatlántico que no estaba en su mejor momento.

Uno de los efectos inmediatamente provocados por el estallido de la guerra fue la llegada de una oleada de refugiados a territorio de la Unión Europea. Al menos 6,8 millones de personas abandonaron Ucrania, dirigiéndose primero a los países vecinos, aunque cerca de la mitad continuarían luego su desplazamiento. Los países que recibieron más refugiados ucranianos fueron Polonia, Alemania y la República Checa. Finalmente, se calcula que casi dos millones de ucranianos acabarían regresando a su país⁴.

La respuesta inmediata europea siguió tres objetivos. Como Estados Unidos, el Reino Unido y otros países aliados, la Unión Europea aprobaría varios paquetes de sanciones económicas contra Rusia, contra Bielorrusia, por participar junto a Rusia en la invasión de Ucrania, y contra Irán, por proporcionar drones

LA INVASIÓN HA ALTERADO DRÁSTICAMENTE LA RELACIÓN RUSIA-UE, ACERCÁNDO-LA A SU GRADO CERO, Y REACTIVADO UN VÍNCULO TRASATLÁNTICO QUE NO ESTABA EN SU MEJOR MOMENTO



* Assessed Russian advances are areas where ISW assesses Russian forces have operated in or launched attacks against but do not control.

Evolución de la guerra en Ucrania, a 10 de enero de 2023 [ISW]

que están siendo empleados en la agresión a Ucrania. En octubre de 2021 Rusia acumulaba ya 11.700 sanciones⁵. Asimismo, la Unión Europea pasó a dar apoyo militar a Ucrania desde el principio de la guerra. Según el Alto Representante de la Unión Europea, Josep Borrell, entre marzo y noviembre la Unión recabó más de 3.100 millones de euros provenientes del Fondo Europeo para la Paz para respaldar militarmente a Ucrania. Sumando el apoyo bilateral brindado por los Estados de la Unión, en diciembre de 2022 el total de la ayuda se acercaba a los 9.000 millones de euros⁶. Por último, la Unión Europea esbozaría una nueva política para reducir la dependencia energética de Rusia⁷.

La respuesta inicial de la Unión Europea a la ocupación rusa de Ucrania ha tenido costes considerables. A los gastos en apoyo militar, se añaden los perjuicios económicos de la crisis energética europea agravada por la guerra. Hasta finales de noviembre de 2022 la guerra y la paralización de compras de energía a Rusia han supuesto un sobrecoste estimado para los países de la Unión de 941.850 millones de euros. Los gobiernos europeos aprobaron además ayudas económicas de unos 659.295 millones de euros. En consecuencia, la deuda de la mitad de los Estados miembros de la UE se elevaba ya en diciembre de 2022 al 60% de su PIB⁸. El precio de la electricidad empezó a subir nada más iniciarse el con-

flicto, alcanzando máximos históricos. Los precios de los carburantes también se incrementaron nada más comenzar la invasión, obligando a aplicar medidas para frenar la escalada, aunque pasados los primeros seis meses, el precio medio de la gasolina en Europa volvió a cifras solo ligeramente superiores a las existentes al iniciarse la guerra. Finalmente, durante 2022 la tasa de inflación alcanzó máximos históricos: fue superior al 10% en 16 de los 27 países de la Unión. Algunos de los precios que más aumentaron fueron los de la energía (39,6%) y los alimentos frescos (11,1%)⁹.

Sea cual fuere el desenlace del conflicto las relaciones con Rusia seguirán siendo difíciles tras su conclusión y la Unión Europea deberá adaptar su política exterior al resultado final: victoria amplia o limitada de Rusia, partición de Ucrania, derrota de esta, interrupción de la guerra por colapso interno del régimen ruso, victoria de Ucrania. El fin de la guerra podría ahondar en la división del sistema internacional en dos bloques o polos geopolíticos, tal y como lo anticipa la última Estrategia de Defensa Nacional de Estados Unidos, publicada en mayo de 2022, al anticipar la continuidad de la competición geopolítica y destacar la tensión entre un bloque occidental, favorable a la democracia, y un polo alternativo, de orientación autoritaria, liderado por China y con Rusia como aliado¹⁰. Con toda seguridad, el final de la guerra cambiará el equilibrio de poder, sin poder saberse todavía a favor de quién¹¹.

Si algo ha mostrado la invasión es que por mucho tiempo los países de la Unión no estarán en condiciones de protegerse sin contar con la fuerza y el respaldo militar de los Estados miembros de la OTAN no pertenecientes a la Unión Europea, sobre todo Estados Unidos¹². Pero un reafianzamiento de la OTAN no significa necesariamente una consolidación de la Unión Europea.

Aunque el estallido del conflicto cohesionó inicialmente a



Mensaje de Vladimir Putin al país con motivo del Año Nuevo [Kremlin]

la Unión Europea, según algunos análisis, a medida que la guerra se prolonga el riesgo de desunión crece. No pueden descartarse la emergencia de discrepancias sobre la conveniencia de continuar apoyando militarmente a Ucrania, lo que prolongaría el conflicto, aumentando los costes económicos de la ayuda. Ante la expectativa de haber cerrado el año 2022 con recesión en la zona euro, los Estados de la Unión necesitarán reevaluar las consecuencias económicas de seguir apoyando a Ucrania. No todos los países de la Unión tendrán una misma valoración acerca de la alternativa entre seguir gastando dinero en Ucrania o buscar la forma de acelerar el final del conflicto, para acabar con dicho gasto. A este respecto hay que contar con dos hechos. Primero, el impacto económico generado por la mala situación económica será previsiblemente superior en algunos países (Francia, España, Italia). Segundo, la opción de un desenlace rápido obtenido mediante concesiones territoriales a Rusia parece inquietar mucho más a los países bálticos, nórdicos y orientales que a los europeos occidentales, mientras que estos últimos parecen cada vez más preocupados por los costes de la guerra¹³. Las frecuentes alusiones interesadas a esos costes por varios partidos de corte populista podrían incrementar la presión sobre los

**SEA CUAL
FUERE EL
DESENLACE
DEL
CONFLICTO
LAS
RELACIONES
CON RUSIA
SEGUIRÁN
SIENDO
DIFÍCILES Y
LA UE DEBERÁ
ADAPTAR
SU POLÍTICA
EXTERIOR AL
RESULTADO
FINAL**

gobiernos europeos occidentales para buscar un desenlace rápido a la guerra¹⁴.

LO QUE LA GUERRA HA ENSEÑADO A LOS EUROPEOS

La guerra desatada por Rusia en febrero de 2022 ha venido a esclarecer y revalidar, ya desde su mismo inicio, un conjunto de lecciones valiosas de las que conviene levantar acta. Ninguna política que las ignore podrá cumplir con los objetivos de garantizar la futura seguridad de Europa. Consideremos algunas de esas lecciones.

La lección realista. Como es sabido, el desarrollo de los estudios sobre las relaciones internacionales ha estado marcado por dos tradiciones teóricas principales: el enfoque liberal y el realista. Los teóricos liberales atienden preferentemente a las relaciones de cooperación y las instituciones creadas para promoverla, como el Derecho Internacional y las organizaciones internacionales, y muchos de ellos presuponen que los Estados, al menos los Estados contemporáneos, están inclinados a procurar la paz y evitar la guerra. En cambio, los realistas tienen una visión anárquica del sistema internacional, presuponen que los intereses nacionales, la ambición y los recursos de poder, el miedo, el rencor y la envidia cuentan más que los ideales de armonía universal a la hora de explicar el comportamiento

de los Estados y afirman que la competición y la rivalidad predominan sobre la cooperación y que ésta existe única o principalmente de forma parcial, para prestar servicio a estrategias defensivas o competitivas, puestas siempre al servicio de intereses nacionales. Tanto el modelo de orden internacional que procuró implantarse desde el final de la Segunda Guerra Mundial en los países no absorbidos por el comunismo y los poderes comunistas, intentando extenderlo al resto del mundo tras el fin de la Guerra Fría, como el proyecto de la Unión Europea estuvieron mucho más influidos por la perspectiva liberal que por el enfoque realista. Sin embargo, la guerra de Ucrania y el comportamiento de Rusia han recordado a los europeos las razones del enfoque realista: el mundo de las relaciones internacionales es un mundo de actores egoístas, temerosos de sus vecinos y determinados a ganar poder, recurriendo a los medios que sean necesarios, sin excluir los que están proscritos por el Derecho internacional.

La guerra ha vuelto. Durante más de medio siglo los ciudadanos de Europa occidental hemos vivido al margen de la guerra. Esto nos llevó a creer que, por muy caótico que sea el mundo, el viejo continente seguiría siendo por siempre una isla de paz y armonía, únicamente alterada por la violencia esporádica de un terrorismo incapaz de poner en riesgo la paz entre los Estados y los fundamentos de nuestro modelo de vida. También hemos preferido creer que el deseo de no hacer la guerra nos libraría de ella. A la vez, con la creciente atención prestada a las opciones de actuación en la llamada “zona gris” (apoyo a actividades subversivas y desestabilizadoras, coacción y guerra económica, desinformación y propaganda, ciberataques, operaciones militares o paramilitares puntuales o de pequeña escala) los mismos expertos occidentales en estudios estratégicos han alimentado la convicción de que la creciente

LA GUERRA HA RECORDADO A LOS EUROPEOS LAS RAZONES DEL ENFOQUE REALISTA: ESTE ES UN MUNDO DE ACTORES EGOÍSTAS, TEMEROSOS DE SUS VECINOS Y DETERMINADOS A GANAR PODER



Vladimir Putin y el ministro de Defensa ruso, Sergei Shoigu [Kremlin]

agresividad mostrada por algunos Estados como China o Rusia no llegaría a traspasar el umbral de la guerra abierta. Sin embargo, al invadir Ucrania, Rusia ha puesto de manifiesto lo infundado de todas esas suposiciones. Ni querer la paz basta para evitar la guerra ni todos los Estados que compiten en la esfera geopolítica con Europa y Occidente han renunciado ni van a renunciar a la opción de escalar hasta el nivel de la guerra convencional. Menos aun cuando vengan a tratar con otros Estados a los que crean incapaces de defenderse por sí solos (léase Ucrania) y de ser defendidos con las armas por sus aliados (léase Unión Europea y OTAN).

Sobre el modelo europeo de prevención de conflictos. La guerra de Ucrania ha refutado el enfoque europeo de prevención de los conflictos armados, basado en dos premisas básicas. Una de ellas es la premisa sobre la utilidad de las organizaciones multilaterales para prevenir e impedir las guerras interestatales. Pero Ucrania enseña que esas organizaciones no funcionan como deberían. ¿Para qué sirvió a principios de 2022 que los países de la OTAN y la Unión Europea compartieran con la Federación

Rusa su pertenencia a la ONU y la OSCE? La otra premisa, de raíces kantianas, afirma que el comercio internacional y la interdependencia económica generada por aquél asegura la paz entre las naciones implicadas. Sin embargo, los estrechos vínculos comerciales de los países de Europa occidental con Rusia no han impedido que ese país invadiese Ucrania, a pesar de todas las advertencias realizadas por la Unión Europea para intentar impedirlo. Así, la interdependencia económica puede dificultar la guerra, pues aumentar los costes de emprenderla, pero no es un antídoto perfecto contra ella.

Algunos factores de riesgo. La intervención militar iniciada por Rusia en 2022 constituye una llamada de atención sobre algunos factores elevadores del riesgo de una conflictividad intensa y destructiva. En primer lugar, los estudiosos de la geopolítica tienen en el conflicto ruso-ucraniano un nuevo y poderoso argumento para continuar reivindicando dicho enfoque. La geopolítica privilegia las explicaciones del comportamiento de los Estados simultáneamente basadas en la geografía y en la historia, que proporciona numerosas muestras de



Encuentro en Washington entre los presidentes Biden y Zelensky en diciembre de 2022 [Casa Blanca]

hasta qué punto los objetivos y comportamientos de los actores políticos están determinados por su ubicación geográfica y en el tablero internacional. Las ambiciones territoriales que han llevado a Putin a invadir Ucrania ilustran la aspiración permanente de Rusia a asegurar la defensa de sus fronteras occidentales tratando de expandirlas, como han venido procurando hacer todos los regímenes rusos desde Catalina la Grande, sea a través de la plena absorción de territorios o mediante el control desde fuera de la política de sus países vecinos. En palabras de un reconocido experto español, Josep Baqués:

La principal explicación geopolítica de la decisión rusa de iniciar esta guerra abierta sería la necesidad de garantizar que su *glacis* defensivo se proyecte desde Bielorrusia hasta el Cáucaso. Ya tiene una brecha en el Báltico, a duras penas compensada por el mantenimiento del enclave de Kaliningrado. Así que la situación ideal para Ru-

LA VISIÓN DE PUTIN SE ENMARCA EN UNA IDEOLOGÍA Y UNA SERIE DE VALORES QUE TIENEN ARRAIGO EN UN AMPLIO SECTOR DE LA OPINIÓN PÚBLICA RUSA

sia sería recuperar el control sobre Ucrania. Incluso apuntando un gobierno títere, si fuera posible¹⁵.

Así que es indudable que las circunstancias geopolíticas pueden poner en peligro la paz y traer la guerra, como han hecho tantas veces a lo largo de la historia, aunque eso no significa que lo expliquen todo. Por ejemplo, algunos analistas geopolíticos (no todos) tienden a despreciar los factores ideológicos y culturales y de las características de los líderes políticos al buscar explicaciones a la conducta de los Estados, pero un examen de las condiciones que llevaron al presidente Putin a invadir Ucrania demuestra que esos elementos son importantes. Como acabamos de señalar, las directrices que Putin ha impuesto a la política exterior rusa desde su ascenso al poder no son fruto de una visión enteramente original sobre la situación geopolítica de Rusia ante a sus vecinos, competidores y adversarios y sobre la manera más correcta y conve-

niente de conducirse en el mundo las relaciones internacionales. Al contrario, esa visión se enmarca en una ideología y una serie de valores que tienen arraigo en un amplio sector de la opinión pública rusa (aquellos que respaldan o aceptan la aventura militar en Ucrania) y entre buena parte de sus élites (al menos, aquellos sectores suyos que no han sido purgados o marginados), lo que en parte se debe a la labor de difusión promovida por el régimen de Putin, pero no solo a ello. Hablamos de una ideología que toma prestados muchos elementos provenientes de la cultura ortodoxa y de la memoria colectiva sobre la historia de Rusia, marcada por el trauma colectivo que supuso la pérdida de poder de Rusia generada por el colapso soviético (trauma cuyo aprovechamiento por parte de Putin resultó crucial para consolidar su poder), a los que se añadieron viejas aspiraciones imperialistas y un discurso típicamente nacionalista, concretamente pan-ruso. Y no se

olvide que el arraigo y penetración de elementos de esa misma ideología en Ucrania, facilitando la emergencia de los sectores y movimientos pro-rusos que acabaron rebelándose en 2014, con apoyo del Kremlin. El trasfondo ideológico de la política que ha conducido a la invasión de Ucrania nos recuerda que la guerra también se incubó mediante la forja de ciertas ideas y valores, por si no lo había dejado suficientemente claro la violencia yihadista extendida desde finales del siglo pasado dentro y fuera del orbe islámico; que vivimos tiempos en los que el “internacionalismo pierde terreno frente al nacionalismo y el populismo”, como ha recordado recientemente el diplomático español y anterior director del CNI, Jorge Dezcallar¹⁶; y que, precisamente, el nacionalismo agresivo continúa siendo una poderosa fuerza política y un factor de desestabilización, no solo al interior de los países, pero también en la escena internacional. Por último, la guerra de Ucrania es la última y más criminal guerra de Vladimir Putin, un dirigente implacable y carente de escrúpulos, cuya mentalidad se forjó cuando sirviendo en la KGB presencié la caída del comunismo en la Alemania Oriental, obsesionado por la posibilidad de que la OTAN estableciera un cerco en torno Rusia, temeroso de la influencia y atracción ejercidas por la Unión Europea y su modelo político sobre todos los países del espacio postsoviético y convencido de que el orden liberal aún vigente en los países occidentales ha entrado en decadencia,¹⁷ así como de la falta de resolución de los dirigentes europeos para hacer uso de la fuerza, menos aún contra Rusia. Por lo demás, Putin es expresión de una tendencia más general, por el que hay buenas razones para preocuparse: la proliferación de líderes fuertes de orientación iliberal o directamente autoritaria que no dudan en recurrir a las herramientas del populismo, incluida la siempre peligrosa invención de enemigos



Dstrucción de un edificio de nueve plantas en Dnipro, alcanzado por bombas rusas [V. Reznichenko]

externos a los que culpar de los problemas internos y de sus políticas frecuentemente desastrosas, para acumular apoyo político y debilitar las instituciones de sus Estados, a base de acaparar poder personal.

Ignoramos las señales. La orientación revisionista y expansionista de la reciente política exterior rusa y la deriva autoritaria de Putin, ya se ha dicho, no se descubrieron hace un año, ni tampoco en 2014. Sin embargo, pese a una trayectoria de acciones agresivas que vulneraban legalidad internacional y de abusos cometidos por el Kremlin dentro del espacio de la Unión, hasta febrero de 2022 las autoridades europeas y muchos intelectuales occidentales creyeron que Putin no se atrevería a alterar la situación de paz fría con Occidente¹⁸. Se ignoraron demasiadas señales, con la consecuencia de haber tenido que improvisar una nueva política exterior frente a Rusia a remolque de una guerra. Pero también aquí estamos ante el último episodio relacionado con una tendencia más general. Pues lo cierto es que cada una de las crisis que Europa ha tenido que afrontar en los últimos años ha sorprendido a

sus autoridades, poniendo de manifiesto una escasa capacidad de previsión, entendida simultáneamente esa palabra en sus dos significados básicos: anticiparse a los hechos que están por venir y disponer las capacidades y medidas necesarias para hacer frente a contingencias y problemas previsibles.

Importancia de la fuerza y la disuasión. Después de Ucrania los europeos deberían terminar de convencerse de que en el ambiente anárquico que define el panorama internacional actual el poder duro y la fuerza son las únicas herramientas que pueden servir para mantener a raya a los Estados que no tienen reparo en violar el Derecho Internacional y principios básicos de las relaciones internacionales civilizadas y pacíficas, como el respeto a la soberanía de los Estados y la inviolabilidad de las fronteras. En eso consisten las políticas de disuasión: en armarse para elevar hasta niveles difícilmente asumibles los costes que la agresión de un adversario tendría para el propio agresor. Pero para disuadir con eficacia hace falta algo más que armarse. Como ha dicho Joseph Nye¹⁹, la guerra de Ucrania

SE
IGNORARON
DEMASIADAS
SEÑALES,
CON LA CON-
SECUENCIA
DE HABER
TENIDO QUE
IMPROVISAR
UNA NUEVA
POLÍTICA
EXTERIOR
FRENTE A
RUSIA A
REMOLQUE DE
UNA GUERRA



Visita de Ursula von der Leyen a Kiev, en septiembre de 2022 [Ukinform]

ha demostrado que la disuasión funciona solo si hay voluntad, o al menos apariencia de voluntad, de emplear las armas disponibles. Y esa voluntad o apariencia de voluntad faltaron para el caso de Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea, cuyas autoridades afirmaron públicamente en reiteradas ocasiones que no responderían a una invasión rusa de Ucrania enviando tropas propias a ese país y mucho menos atacando directamente a Rusia. Ello es comprensible en la medida en que responde a la prioridad máxima de evitar que el conflicto escalase extendiéndolo a toda Europa, pero el efecto primero es que la disuasión no funcionó, mientras que las amenazas de Putin de un

EL CONFLICTO HA MOSTRADO QUE EL TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE ES MÁS NECESARIO QUE NUNCA

posible recurso al arma nuclear si han tenido un enorme valor disuasivo frente a los gobiernos de Estados Unidos y Europa.

EUROPA ANTE EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL: A MODO DE CONCLUSIÓN

Mientras el ejército ruso se ocupaba en los preparativos necesarios para invadir a sus vecinos ucranianos, los diplomáticos de la Unión Europea elaboraban un nuevo plan en materia de Seguridad y Defensa, la Brújula Estratégica, y los países de la OTAN trabajaban en un nuevo Concepto Estratégico. Estos documentos fueron aprobados en marzo y junio de 2022, respectivamente, haciendo notar en su última re-

dacción la influencia de la guerra abierta en Ucrania. Como ya se ha dicho, el conflicto ha mostrado que el Tratado del Atlántico Norte es más necesario que nunca. Ante la nueva situación creada por la guerra los Estados miembros de la Unión Europea no se pueden permitir seguir poniendo trabas a la ampliación de capacidades militares propias.

El nuevo plan europeo establece como uno de sus objetivos prioritarios fomentar la “autonomía estratégica” de la Unión, lo que conecta con las declaraciones realizadas por Josep Borrell al inicio de la guerra referentes al “nacimiento de la Europa geopolítica”²⁰.

Algunas de las acciones promovidas por la Unión tras la invasión no demuestran demasiada independencia en la toma de decisiones estratégicas dado que remiten a objetivos relacionados con el apoyo militar a Ucrania concertados con otros países aliados (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, etc.). En cambio, varias de las directrices adoptadas tras producirse la agresión rusa, como la diversificación de fuentes de suministro energético y los incrementos en los presupuestos de defensa (el más notable corresponde al caso alemán), encajan con el objetivo de la autonomía estratégica. De cualquier modo, mientras siga habiendo un desequilibrio tan grande entre las capacidades militares estadounidenses y europeas, la autonomía estratégica de la Unión seguirá siendo una quimera. Por otra parte, para convertirse en una potencia geopolítica no solo hace falta adquirir instrumentos de poder, sino asimismo desarrollar una voluntad común para emplearlos. Y todavía no está claro hasta qué punto la guerra de Ucrania ayudará a avanzar en esa dirección. ●

NOTAS

- 1 Departamento de Seguridad Nacional (2021). *Estrategia de Seguridad Nacional. Un proyecto compartido*, p. 26. Disponible en: <https://www.dsn.gob.es/es/estrategias-publicaciones/estrategias/estrategia-seguridad-nacional-2017>
- 2 Scholz, (2023). "The Global Zeitnwende. How ton Avoid a New Cold War in a Multipolar Era", *Foreign Affairs*, enero/febrero. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/germany/olaf-scholz-global-zeitenwende-how-avoid-new-cold-war>
- 3 Tocci, N. (2022). "Can Russia Divide Europe? Why a False Peace Could Be Worse Than a Long War", *Foreign Affairs*, 5 de Agosto. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/europe/can-russia-divide-europe>
- 4 Gómez, R. (2022). "Seis meses de Guerra en Ucrania: ¿cómo nos ha afectado?", 24 de agosto. Disponible en: https://www.ondacero.es/noticias/mundo/seis-meses-guerra-ucrania-como-nos-afectado_2022082463059c5c142d7b000193c1c1.html
- 5 Navarro, L. (2022). "¿Funcionan las sanciones a Rusia? Los datos de su economía desde el inicio de la invasión", *Newtral*, 16 de octubre. Disponible en: <https://www.newtral.es/datos-sanciones-economicas-rusia/20221016/>
- 6 Europa Press (2022). "La guerra en Ucrania restará 2,89 billones a la economía mundial en 2023, según la OCDE", 26 de septiembre. Disponible en: <https://www.europapress.es/economia/macroeconomia-00338/noticia-guerra-ucrania-restara-289-billonnes-economia-mundial-2023-ocde-20220926121437.html>
- 7 Dien, S. (2022). "Cinco cosas que cambió la guerra de Ucrania en el mundo", 1 de junio de 2022. Disponible en: <https://www.dw.com/es/cinco-cosas-que-cambió-la-guerra-de-ucrania-en-el-mundo/a-62002986>
- 8 Bloomberg (2022). "Europe's \$1 Trillion Energy Bill Only Marks Start of the Crisis", 18 de diciembre. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-12-18/europe-s-1-trillion-energy-bill-only-marks-start-of-the-crisis?srnd=premium-europe&leadSource=verify%20wall>
- 9 Civieta, O.C. (2022). "La crisis de la energía en Europa ha supuesto un aumento de costes de un billón de dólares, y lo peor está por llegar", 20 de diciembre. Disponible en: <https://www.businessinsider.es/crisis-energia-europa-peor-llegar-1172334>
- 10 The White House (2022). "FACT SHEET: The Biden-Harris Administration's National Security Strategy". Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/10/12/fact-sheet-the-biden-harris-administrations-national-security-strategy/>
- 11 Alonso-Trabanco, J. M. (2022). "A World Remade? Lessons from the Ukraine War", *Geopolitical Monitor*, 10 de junio de 2022. Disponible en: <https://www.geopoliticalmonitor.com/a-world-remade-lessons-from-the-ukraine-war/>
- 12 McLaughlin, J. (2022). "John McLaughlin on Russia's world-changing war". *Intelligence Matters* CBS News, 20 de abril. Disponible en: <https://www.cbsnews.com/news/ukraine-russia-war-intelligence-matters-2022-04-19/>
- 13 Drea, E. (2022). "The Eu's Balance of Power is Shifting East", *Foreign Policy*, 21 de junio. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2022/06/21/eu-russia-ukraine-war-european-union-france-germany-poland-eastern-europe-baltics/>
- 14 Tocci, N. (2022). "Can Russia Divide Europe? Why a False Peace Could Be Worse Than a Long War", *Foreign Affairs*, 5 de Agosto. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/europe/can-russia-divide-europe>
- 15 Baqués, J. (2022). "De la geopolítica a la reconfiguración del orden mundial". En G. Colom (ed.) *La guerra de Ucrania. Los 100 días que cambiaron Europa* (pp. 9-36). Madrid: La Catarata.
- 16 Dezcallar, J. (2022). *Abrazar el mundo. Geopolítica: hacia dónde vamos*. Madrid: La esfera de los libros.
- 17 De Pedro, N. (2021). "Bienvenidos al darwiniano siglo XXI". *Política Exterior*, 18 de octubre. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/bienvenidos-al-darwiniano-siglo-xxi/>
- 18 Lamo de Espinosa, E. (2021). *Entre águilas y dragones. El declive de Occidente*. Madrid: Espasa Calpe.
- 19 Nye, J.S. (2022). "Eight Lessons from the Ukraine War", *Project Syndicate*, 15 de junio. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/russia-war-in-ukraine-eight-lessons-by-joseph-s-nye-2022-06>
- 20 Europa Press (2022). "Borrell afirma que el apoyo militar de la UE al Ejército ucraniano supera los 3.100 millones", 2 de diciembre. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-borrell-afirma-apoyo-militar-ue-ejercito-ucraniano-supera-3100-millones-20221202215348.html>